

EL SEMANARIO MURCIANO.

REVISTA CIENTÍFICA, LITERARIA Y ARTÍSTICA.



AÑO 1.º	Se publica cuatro veces al mes.	Núm. 10.
PUNTOS DE SUSCRICION.	DIRECCION.	PRECIO DE SUSCRICION.
En la Administracion é Imprenta de este periodico.	Redaccion y Administracion, plaza de Santa Eulalia, 6.	Un mes, 1 peseta. Anuncios y comunicados á precios convencionales

MURCIA 21 DE ABRIL DE 1878.

SUMARIO.—*Progresos del hombre*, por D. Andrés M. Cañada.—*La Triquinosis con relacion á la higiene pública*, por D. José Me-guer.—*El Acincongu*, por D. Juan Martinez Garcia.—*Una carta casi cervantina*, por D. A. Baquero Almansa.—*Poesia*, por D. Juan Rubio.—*Noticias*.—*Crónica de la Semana*.—*Bibliografia*.

PROGRESOS DEL HOMBRE.

(Continuacion.)

No menos homenaje debemos al Sr. Pia de Paris, descubridor de la célebre máquina fumigatoria que ha restituido la vida á muchos individuos muertos en apariencia á consecuencia de ataxias producidas por el tufo de carbon ó emanaciones de lugares infectos; y que ante la ignorancia estúpida enviaba al sepulcro individuos vivos.

Digno de nuestro recuerdo es tambien el ingenioso Torricelli, el cual confuso como su maestro Galileo, vió que un día el agua en las bombas aspirantes, no seguia el émbolo ni subía sinó hasta la altura de 32 piés; lo cual hizo surgir de su cerebro una idea candente de que una causa exterior, tal vez el aire atmosférico, haría subir los líquidos en los tubos cilíndricos hasta la altura en que el peso de dicho aire se equilibrara con el de los mismos líquidos. Y en efecto; este pensamiento feliz, túvolo por cierto al introducir azogue en un tubo herméticamente cerrado por uno de sus extremos y sumergida la opuesta en un vaso lleno de la misma sustancia. Así pues, nos dió á conocer el barómetro, aparato utilísimo para marcar las variedades que ocurren en el peso y elasticidad del aire atmosférico; y anunciarle á los labradores las lluvias y los vientos; avisos preciosos que deben tener en cuenta para resguardar sus productos agrícolas, y limpiar ó mondar con tiempo los cauces de sus riegos. Ahora bien; si seguimos las huellas de los grandes y esclarecidos varones que nos han comunicado los resultados de sus talentos creadores, encontraremos muy impresas las del inmortal Cornelio Broohol inventor de nuestro termómetro, el cual ebió sentir la necesidad de imaginarse un ins-

trumento que sirviera para medir la energía de esa causa activa y poderosa llamada calor, ó calórico que sostiene el equilibrio de la vida animal y vegetal. Bajo este concepto contemplamos tambien á Galileo, que desde su niñez fué inspirado en el templo para hacer su péndulo, solo al fijar su vista penetrante en las oscilaciones de las lámparas suspendidas en las bóvedas de aquel lugar sagrado; y que efecto á la duracion de sus movimientos y alturas desiguales, reconoció la posibilidad de medir la elevacion de la cúpula: péndulo, que fué mas tarde trasportado del uno al otro polo, determinando la figura de la tierra, ó comprobando mas bien, la diferente densidad de las capas ó cubiertas terrestres que influyen sobre la longitud del péndulo de segundos; admirables propiedades geonósticas de este instrumento, que ha servido después para sondear en cierto sentido grandes é inmensas profundidades. ¿Y que menos tributo no debemos al célebre naturalista Louwenhek inventor del microscopio solar en 1677, por el cual hemos reconocido esos mundos invisibles de animalculos, que no solo viven en la tierra, en la atmósfera y en las aguas mas cristalinas, sinó que son dueños de nosotros mismos, pululando en los intestinos, en el corazón, en los ojos, en el hígado, en los tegidos mantecocos, y en las semillas en infusion.

¡Ah señores! Cuan grandes han sido siempre los progresos de la humanidad, y cuanta tambien su inextinguible hambre por saber todo aquello que desconoce. Por un lado tenemos á Huet confeccionando el anemómetro para medir el ímpetu del aire: por otro punto al sábio Adriani inventando el endiómetro para calcular la salubridad del mismo elemento. Por otro á Huygens observando un fenómeno de polarizacion ó sea la diferencia que existe entre los dos rayos en que se divide un haro de luz, al atravesar un cristal de doble refraccion y que siglo y medio después viene Arago á descubrir la polarizacion aeromítica al fijarse solo en un fragmento de espato de Islandia, cuyas masas ó cristales duplican las imágenes.

Pero si seguimos la senda de los descubrimientos, no debemos perder de vista al inmortal Adriani inventor del telescopio; con cuyas reformas se han podido reconocer la marcha de los infinitos astros como Júpiter, Sirio, Urano,

Venus, Saturno, Marte, etc. etc., en los cuales se distinguen sus tierras, sus atmósferas, sus nubes, sus superficies; por último, sus analogías, semejanzas y diferencias con el astro que habitamos. También es digno de que recordemos en esta breve reseña de ilustres matemáticos, físicos y naturalistas, al no menos famoso Mongolfier, autor de la máquina aerostática, descubrimiento altamente asombroso que ha hecho elevarse espontáneamente, viajando á cuatro ó seis mil metros de altura, superando á ciertas nubes que producen las tempestades, y cuyo descubrimiento es tan útil como curioso para el linaje humano. De aquí ha sugerido, que los hombres envidiosos por saberlo todo, hayan hecho importantes reformas en sus henchidos aerostáticos y poder hasta competir en altitud ó elevación con las aves de más alto vuelo como el Condor que se eleva á 9,000 metros, el Giparto que se remonta á 8,000, el Buitre que asciende á 7,000; siendo así que las últimas ascensiones de Glaisher y Coxwell, llegaron á la importante suma de 11,000 metros, aunque respirando con alguna dificultad. Por lo ya manifestado, vemos evidentemente, que no todos los descubrimientos han estado reservados á cierto número de hombres.

Los antiguos por ejemplo, nos dieron á conocer la fabricación del vidrio, del cual hacían espejos para sus damas y vasos para sus bebidas; y sin embargo; no fijaron sus mentes en hacer cristales para resguardarse del rigor de las estaciones.

Otros que conociendo el lino y el cáñamo se vestían interiormente con ropas de lana que no pocas veces les hacían enfermarse y bañarse con frecuencia. Otros también que grabando el cobre no se les ocurrió que podían imprimir en un instante en pergamino ó papel lo que habían grabado á costa de tanto tiempo y trabajo. Pero nace en Alemania Juan Gutenberg, y en 1440 inventa la imprenta y llena de admiración y asombro á su época y á la posteridad. También las pasadas generaciones observaron que un pedazo de succino ó ámbar frotado fuertemente adquiría desde luego la propiedad de atraer cuerpos ligeros, atracción que no podía ejercerse sin una causa fe-
haciente; pero sin embargo, no eran ellos los llamados á descubrir este misterio, reservado solo á Gray en 1727; el cual abrió la primera página de la ciencia eléctrica. Hablar de la electricidad y sus ventajas sería hablaros del estudio que ha abierto mas ancho campo á los conocimientos humanos y á las ciencias físico-químicas, queriendo competir hasta con el vapor y amenazando destruir todo su imperio para obrar como fuerza motriz. Hoy ya le vemos establecer rápidas comunicaciones telegráficas con nuestros hermanos mas lejanos. Hoy también podemos asegurar á las recientes generaciones que será todo el calor de sus hogares el trabajo, la fuerza, la luz y también la ciencia y la industria. Ya le vemos funcionar en algunos talleres importantes; unas veces dorando, plateando y aplicando metales sobre metales, y otras cincelando y labrando admirables relieves que causan nuestra mas completa admiración. Muy reciente tenemos la invención del teléfono de Grahnbell,

descubrimiento que ha llamado la atención de todos los países en que se le conoce, y mas aun la que llamará su rival el fonógrafo de Edison, con el cual no solo se podrán oír en Londres las óperas que hayan ejecutado, en París, Viena ó San Petersburgo reproduciéndose la música, sino hasta los menores detalles de ejecución. Mas estos inventos y tanto genio creador, no pararán jamás su marcha vertiginosa. Ni la timidez de las almas apocadas, ni los sofismas de los espíritus livianos, ni las negaciones de los hombres refractarios al progreso de las ciencias, bastarán nunca á contener el ímpetu de las corrientes de nuestras sociedades ilustradas. ¿Y quién podrá refutarnos que desde las bóvedas de este Liceo no podrán salir genios para brillar en todos los ramos del saber humano? Humeantes estan aún las cenizas del inolvidable Ruiperez, Valdivieso y Pascual cuya última obra fué consumida por las horribles llamaradas de nuestro teatro incendiado; así como fueron devoradas por la muerte aquellas manos hábiles que reproducían todas las concepciones de la naturaleza y todas las bellezas del arte. No olvidaremos nunca, que de nuestro seno murciano salieron hombres notables por sus obras, como el escultor Salcillo, el historiador Cascales, el jurisconsulto Florida-Blanca, el doctor y eminente literato Meseguer, el hábil ministro Saavedra Fajardo, y para concluir el inmortal Romea. Pues bien, señores; en este sentido, podremos afirmar que entre vosotros mismos hay actitudes para distingueros en todas las representaciones de las ciencias, de las artes y de la industria. Todos sí, teneis una justa y muy señalada representación en este templo recientemente abierto á esta sociedad joven por su vida, pero vieja por su saber. Unos representáis á la poesía, y á la historia; otros á la filosofía y á las artes; otros en fin, á las modestas y beneméritas industrias. Todos os proponéis un mismo objeto, y este objeto, es grande y sublime: el hombre y la naturaleza. Los que sois filósofos la describireis con todos sus progresos; los poetas la engrandeceréis y la embelleceréis; los que os dediqueis á la historia, nos recordareis las épocas anteriores, pintándonos á los hombres tal y como fueron sus hechos extraordinarios; los artistas, nos mostrareis vuestro ingenio, unos con vuestro hábil pincel, otros con vuestra templada guvía; otros con vuestras representaciones interpretando la actitud ó númen de los autores; otros en fin, elevándonos con vuestras composiciones musicales, y que semejantes á las aves canoras, escucharemos de algunos las vibraciones y acordes de vuestros dilatados pulmones.

Yo siempre opaco eslabon de esta brillante cadena, admiraré la gloria de vuestras glorias, y el triunfo de vuestros triunfos.

ANDRÉS MARTINEZ CAÑADA.

Marzo 28 de 1878.

CON

Impre-
publica
ca de
el mo-
rés sol-
tampoc
cár al-
como
vias ra-
génico
rian ha

Si al
reconoc
á «evit
bien» i
neas, s

Y co
mulo
do el n
existen
midos

Mien-
nosis f
tiarse a
contra
desde e
peligro
saría ur
los mal
fensa. I
medie ig
en Mur
quedes
la polic
tituir a
desman
acceso

Estas
la adve-
riencias
llar del
con el r
mas; el
provinc
rón ocr
interver
mandan
nados, s
salinada
preciso
asunto
cuencia
den con
todos ur

No po-
puñendi
lativa á
narrador
datos
de una

Hace y

LA TRIQUINOSIS CON RELACION Á LA HIGIENE PÚBLICA.

Impresionados con la lectura de unos sueltos publicados recientemente en los periódicos acerca de la *Triquinosis*, no pudimos prescindir por el momento de fijar la atención con algún interés sobre la historia de esta nueva dolencia, ni tampoco resistir después á la tentación de publicar algunos datos sueltos relativos al asunto, no como estudio médico (de lo cual distamos por obvias razones) sino como recuerdos ó consejos higiénicos que si algo tuviesen de oportunos, serían hasta cierto punto obligatorios.

Si al aplicar al caso una sentencia higiénica reconocida por todo el mundo, contribuyésemos á «evitar mal la triquinosis antes que curarla bien» no para todos serán indiferentes estas líneas, siquiera por la sinceridad de su propósito.

Y como quiera que esta grave dolencia ha tomado plaza en el cuadro nosológico aumentando el número de las que asedian nuestra miseria existencial, no estará por demás el recordar los medios de prevenir su invasión en caso fortuito.

Mientras el teatro de las epidemias de triquinosis fué el suelo lejano de Alemania, podía contarse algún tanto en la inmunidad del nuestro contra causa tan terrible de enfermedad; pero desde el momento en que habiéndose acercado el peligro disminuyese á la vez aquella confianza, sería una imprudencia notoria dársele óponerle los medios con que la ciencia cuenta para su defensa. Defensa tanto más necesaria, cuanto que nadie ignora la insalubre costumbre establecida en Murcia relativa á la matanza de los cerdos; la que desatendida por completo de la higiene y de la policía pública, da por forzoso resultado el constituir aquella en análoga situación de la plaza desmantelada que por cualquiera parte puede tener fácil acceso el enemigo.

Estas consideraciones por una parte; por otra, la advertencia que del peligro nos hacen experiencias dolorosas, como el triste suceso de Villar del Arzobispo, en la provincia de Valencia, con el recuerdo de sus tribulaciones y sus víctimas; el de Córdoba, el de Sora de Estepa, en la provincia de Sevilla, y de otros casos que pudieran ocurrir en una ciudad vecina, sino hubiese intervenido oportunamente la autoridad local mandando enterrar unos cerdos al parecer triquinados, son los impulsos á que obedecen estos desaliñados renglones. En vista de estos hechos, preciso se hace vivir alerta, seguir la pista á un asunto que pudiera tener desagradables consecuencias, hablar de él para que otros lo secunden con más ilustración y lucidez y oponer entre todos un dique á futuras contingencias.

No poseyendo ninguna experiencia personal, no pudiendo pues formular ninguna apreciación relativa á esta dolencia, harémos el papel de un narrador conciso que ha de entresacar los hechos de datos incompletos, y de reminiscencias hijas de una memoria decadente.

Hace ya algunos años que los periódicos cien-

tíficos anunciaron el descubrimiento de las triquinas, seres ínfimos de la escala, parásitos del cerdo, que eligiendo el tegido muscular como el medio más adecuado á su desarrollo, podían transmitirse al hombre y ocasionarle una enfermedad terrible ó una muerte desastrosa. En el año 1860 murió en estado de consunción cierta joven en el hospital de Dresde. Hecha la autopsia llamó la atención del médico el reflejo particular que despedían las carnes miradas á la luz. Con este motivo las examinó al microscopio y vió que estaban cubiertas de multitud de animalillos.

Poco tiempo después, aconteció un caso análogo en el cadáver de una criada muerta en el hospital de Berlín, el mismo reflejo que había llamado la atención al hacer la autopsia de la joven de Dresde, indujo al médico á usar el microscopio con igual resultado: la *triquina espiralis* (que ya se conocía) hormigueaba por todo el cuerpo de la víctima.

Se quiso saber donde había vivido la joven muerta en Berlín, y al tomar informes en la casa de labranza donde servía, uno de los criados declaró que había comido jamón ahumado, y que desde entonces se puso mala. Por fortuna quedaba un pedazo de jamón, que sometido al examen microscópico, comprobó la existencia de los mismos animalillos. Para completar la prueba se dió de este jamón á varios perros, gatos, y un conejo; todos perecieron, y hecha la autopsia no quedó ya la menor duda de que la muerte era debida á la *triquina espiralis*.

La *triquina* ó *trichina spiralis* de Owen, según las investigaciones de Tomasi, y otros célebres naturalistas, es un parásito viviparo, del orden de los nematoides, que pasando la mayor parte de su existencia en estado de crisálida, suele encontrársela en los intestinos de ciertos mamíferos, donde espera la ocasión de invadir el tegido muscular como su medio ambiente natural, para desarrollarse de una manera sorprendente.

Repetidas observaciones clínicas de profesores alemanes, han demostrado que la triquinosis ó enfermedad de Zenker es el producto de la ingestión y difusión de las triquinas en el organismo.

Fuera de toda duda la etiología de este nuevo padecimiento, pues que se puede reproducir á voluntad en el gato, conejo, cobaya y otros animales, no deja de contribuir á esclarecer esto punto, las diferentes epidemias ocurridas en Alemania, donde sabido es el uso frecuente que se hace de la carne cruda, ó á lo sumo haciéndola sufrir un cocimiento insuficiente.

La ingestión de este alimento infecto en el organismo humano, da origen á vómitos, á cursos y á dolores *sui géneris* en los músculos flexores de las extremidades, de tal modo, que fué confundida en un principio por ilustres médicos alemanes con una invasión cólica. Según notas del profesor Hederleben á la academia de París, en la variante sintomatológica que ofrecieron aquellas epidemias, se presentaron sudores abundantes, neuralgias intensas del plexo celiaco, insomnio, pulso poco desenvuelto, cuínea asfíxica, y la muerte: en cuyo caso, demostraba la autopsia gran número de triquinas en el músculo diafragma.

ma, y en los congeneres de la función respiratoria.

El curso y gravedad de esta dolencia, es siempre armónico con el número de triquinas ingerido, con su estado de libertad ó enquistamiento, y con la prontitud de difundirse por el tegido muscular.

Todavía no merece gran confianza el agente terapéutico capaz de matar en su lugar á las jóvenes triquinas; pero además de los recursos que ofrece el tratamiento indirecto, las observaciones del Dr. Kratz hablan muy alto en favor de la bencina á la dosis de un gramo. También el profesor Mosles de la universidad de Giessen, insiste en que este medicamento á mayor dosis, es capaz de matar á las triquinas en los intestinos, antes de que puedan verificár su emigración. Por último el Dr. Hessois ha obtenido iguales resultados de la bencina, en el tratamiento de los puercos triquinados.

JOSÉ MESEGUER.

(Se continuará.)

EL ACINCONQUE.

Una de las cuestiones más debatidas en el terreno científico es la cuestión del lenguaje; y su importancia es tal, que la resolución de ese problema entraña una serie de consideraciones relativas á la revelación en asuntos religiosos que no pueden pasar desapercibidos á todo hombre de alguna ilustración. Desde que se publicó en París en 1703 el *Tratado de las lenguas* por Frair du Temblay hasta la fecha, no se ha descansado en la tarea de hacer investigaciones, en la mayor parte prolijas, sobre este asunto. El vizconde de Bonald ha venido por fin á revestirlo de toda su importancia, considerándole como el problema fundamental de la filosofía en sus *Investigaciones filosóficas sobre los primeros objetos de los conocimientos morales*. Y aunque el estudio sobre el punto que nos ocupa ha adquirido sus mayores proporciones en los tiempos modernos, no fué desconocido, ni pudo serlo de los antiguos. Herodoto cita en el libro II de su Historia un caso ocurrido en el antiguo Egipto, que ha sido copiado y repetido por muchos autores, entre ellos el Conde de Segur. Deseando el rey Psamético, según parece, saber cual era la nación más antigua del mundo, ordenó que dos niños recién nacidos fueran encerrados en un lugar donde no se oía otra voz que los balidos de las dos cabras de que se amamantaban; á los dos años les oyeron la palabra *beccos*, cuyo significado en idioma frigio era *pan*, y solo después de esta experiencia consintió, aquel pueblo, que se envejecía enseñando su larga galería de reyes, símbolo de su larguísima historia, á los habitantes de otros países, en reconocer mayor antigüedad en la historia de los frigios.

No es nuestro ánimo allegar datos para resolver la cuestión en uno ú otro de los dos sentidos que se han llamado filosófico y teológico; porque ni lo consiente la índole de la publicación en que van á

insertarse estas líneas, ni aunque lo consintiera nos atreveríamos hoy á formular un juicio que requiere mucho estudio y largas meditaciones. Pero si quereamos consignar un hecho acaecido en esta villa que debe ser tenido en cuenta y puede servir de argumento á una ú otra escuela según el punto de vista bajo el que sea mirado. Cuando leemos en los libros y oímos citar en la cátedra sucesos que han tenido lugar en otros pueblos y en tiempos no cercanos, bueno es que no pasen desapercibidos los que casi hemos presenciado tanto por la mayor veracidad que pueden tener para nosotros, cuanto porque no debemos ir á buscar en casa ajena lo que tenemos en la propia. Refiramos el hecho, y, después, colija de él cada cual lo que estime procedente.

A unos 6 kilómetros al N. E. del lugar en que escribo y cerca de la cortijada de Yechar, á donde extiende sus últimas ramificaciones la sierra de Ricote, se encuentra un terreno sinuoso y de difícil acceso, que lo fué mucho más al principio del siglo en que las roturaciones no habían conseguido desenmarañar el intrincado laberinto ocasionado por una vegetación desarrollada. En aquel sitio y uno de sus puntos más elevados, hay una gruta que recibe el nombre de *cueva del Acinconque* que estrechamente puede servir de vivienda á una persona y cuya subida se hace en extremo peligrosa porque el terreno se halla cortado casi verticalmente y hay necesidad, en aquella ascensión escabrosa, de introducirse por sus grietas y enroscarse en los picos salientes de las peñas. Señales hay en aquella cueva que patentizan haber servido de morada en no lejano tiempo á algún ser humano. Aun lado el sitio, que parece algo trabajado toscamente, en donde acaso se depositaban los sólidos y líquidos de que el morador había de alimentarse, y á otro el suelo y costado ennegrecidos por el humo á consecuencia del fuego encendido en otro tiempo. Los más ancianos dicen que allí se albergó un hombre que procuró hacer la vida del estado de naturaleza tan magníficamente descrito y aplicado por Rousseau al comienzo de la sociedad en su *Pacto social*. Este hombre, para eximirse del servicio militar, hayó de la vida social, y prefirió á las dificultades consiguientes á esta, el aislamiento y la libertad salvaje de las bestias. No pasó mucho sin que se transformara por completo y cuidara cada vez más de sustraerse á las escudriñadoras miradas de sus semejantes. Rotos los vestidos, el vello, que le cubrió todo el cuerpo, sirvióle de refugio contra las contrariedades de los elementos; y el frío y el calor y la lluvia que con dificultad puede soportar esta nuestra naturaleza corpórea, tan débil y delicada como llena de complicaciones, fueron arrostrados por él sin ayudarse de los productos de la industria en aquella su pequeña patria que excepcionalmente se había á sí propio creado. Alimentábase de ordinario con las yerbas del campo y también muchas veces con lo que hurtaba á los habitantes de la comarca aprovechando sus descuidos, para lo cual parece tenía tal facilidad que podrían envidiarla aún los «no habidos» de nuestros tiempos. Comenzó á llamársele *Acinconque* y todos repetían este nombre con sorpresa y estrañeza. Desde la entrada de su caverna divisa-

ba un ex-
transeun-
próximo
guardar
ra alimen-
ta noche
taban a
guarida
nunca
que la m-
ción de
cilidad e
rarle á

Pero l-
que res-
conque
yor par-
hermosa
voces m-
tante m-
ciar los
de habe-
la natur-
lenguaje
pantado
en su d-
estraños
próxima
sarnos
ahínco
una ó d-
a la eda-
ba herid-
que su
otra ma-
se pudie-
que aca-
ron, sin-
de él en-
aquí al-
frucción
ere exce-
pecto y
desusa-

Erran-
animale-
si otro
tante el
holes; al-
niendo
que por-
vivimos
derse s-
miento
pable e
vivir en
lario for-
leza.

Mula

ba un extenso horizonte y podía ver cuándo los transeúntes hacían noche al raso en algún paraje próximo; por lo que mientras estos, después de guardar en el sitio más seguro lo que llevaban para alimentarse y pronunciar la frase corriente: «esta noche nada se llevará el Acinconque», se acostaban a dormir tranquilamente, aquel salía de su guarida y, con sorprendente destreza, sin ofender nunca a las personas, se llevaba sus alimentos sin que la mayor parte de las veces se dieran explicación de cómo había podido suceder aquello. Su facilidad en la progresión era tal que he oído compararle a un caballo en lo más veloz de su carrera.

Pero lo que más interesa a nuestro objeto es lo que respecta a la cuestión del lenguaje. El Acinconque llegó a tal estado que aún entendía la mayor parte de las cosas que se le digeron; pero la hermosa habla castellana, este idioma tan rico en voces melodiosas, no era ya usado por aquel habitante de las selvas. Sus labios se resistían a pronunciar los juicios de su pensamiento en justo castigo de haber adoptado un método de vida contrario a la naturaleza humana, hecha para la sociedad. El lenguaje natural había sustituido al artificial y, espantado a la presencia del gentío que se agolpaba en su derredor para inspeccionarle, solo con gritos extraños mostraba su sorpresa y desagrado. Hace próximamente 64 años, pues no han podido precisarnos la fecha, que, después de perseguido con ahínco e insistencia y haberle hecho cambiar por una o dos veces de domicilio, pudo ser alcanzado a la edad de poco más de 40 años cuando ya estaba herido con heridas en las extremidades, porque su ligereza hacía que no se le pudiera coger de otra manera, y conducido al hospital de esta villa, se pudieron hacer en él las ligeras observaciones de que acabamos de hacer mérito. Después se lo llevaron, sin que hayamos podido averiguar lo que fué de él en los últimos días de su vida. Aún quedan aquí algunos ancianos que recuerdan con cierta fruición los ratos que pasaron cerca de este hombre excepcional, admirando la extrañeza de su aspecto y sorprendiéndose con sus raros ademanes y desusados gestos.

Errante, fúgitivo, sin otra compañía que la de los animales salvajes a quienes quiso imitar, sin oír casi otro ruido que el susurro ocasionado por el constante chocar de los vientos en el ramaje de los árboles; abandonado de los progresos humanos y temiéndolo que luchar aisladamente con los obstáculos que por doquiera se presentan en el globo en que vivimos; viendo su inteligencia menguarse y perderse su medio artificial de expresión, ese endiosamiento del ser racional, el Acinconque es un palpable ejemplo de que el hombre ha nacido para vivir en sociedad y el aislamiento lleva como corolario forzoso el envilecimiento de la humana naturaleza.

JUAN MARTINEZ GARCÍA

Mula 12 Abril 1878.

CARTA CASI CERVANTINA al señor D. José Pío Tejera.

Amigo Pío:

Pasado mañana (23 de Abril) hará cuatro años cabales que «La Paz de Murcia», siguiendo la plausible costumbre adoptada por la prensa española, de conmemorar el aniversario de Cervantes con escritos más o menos relacionados con el insigne autor del *Quijote*, publicó un erudito artículo de V., en que se trataba de inquirir quién fuera el *licenciado Pozo* encomiado como poeta al final de la *Gitanilla*.

Hace tanto tiempo de esto que tendré que recordarle cómo planteaba V. la cuestión.

Cervantes dice: «..... dentro de veinte días ya estaba en Murcia, con cuya llegada se renovaron los gustos, se hicieron las bodas, se contaron las vidas, y los poetas de la ciudad, que algunos hay muy buenos, tomaron a cargo celebrar el extraño caso, juntamente con la sin igual belleza de la Gitanilla; y de tal manera escribió el famoso *licenciado Pozo* que en sus versos durará la fama de la Preciosa mientras los siglos duraren.»

¿Quién es este licenciado Pozo, famoso poeta, a quien sin embargo no nombran Cascales ni Polo de Medina entre los murcianos ilustres, ni se halla tampoco citado por Lope de Vega, Figueroa, ni el diligente D. Nicolás Antonio? ¿Cómo Cervantes no le hizo algún hueco en el *Viage al Parnaso* o el *Canto de Coliope*, entre los doscientos y tantos poetas que allí ensalza, si por tan famoso lo tenía?—Así pensaba V.

La verdad, decían algunos filósofos antiguos, si existe, está encerrada en un pozo. Y V. buscaba en vano el Pozo de la verdad. Entrándose por el áspero campo de la *Biblioteca Nova*, encontró V. primero un Pozo en Burgos (D. Fernando,) luego otro Pozo en Córdoba (Martín Alonso,) y después en Aragón otro Pozo (Matías de Aguirre). Pasó V. de largo; ninguno de ellos era el pozo de cuyas aguas ansiaba V. beber; no tenían ni una sola gota de la Castalia que debía rebosar en el famoso de la *Gitanilla*.

¿Sería acaso que una errata de imprenta hubiera convertido en Pozo al *Poyo*, «de los cómicos lumbre», que pondera Cervantes en su *Viage*?

Este en efecto era murciano, licenciado, y autor de muchas comedias famosas que le grangearon grandes elogios de Lope de Vega. Este hubiera podido cantar dignamente las bodas de la Preciosa; pero no hay nada que autorice a creer en la errata supuesta.

Y que el Pozo de que se trata fué un personaje real, de carne y hueso, tan verdadero como los Melisos, Tirsis y Siralvos de la *Galatea*, que anduvo por el mundo, y sobre todo, que pulsó su lira en las bodas de la Gitanilla, esto, a juicio de V., no había que ponerlo en duda.

Yo no lo afirmaré con la misma seguridad. Sé que en efecto muchos de los personajes fingidos de Cervantes, como muchos de Quevedo, Balbuena, Lope, nuestros Polo y Anaya y demás novelistas de aquel tiempo, representan a sujetos reales, generalmente amigos y Mecenas. En las no-

velas pastoriles especialmente esta era la costumbre desde que la introdujo Montemayor. En la *Galatea* se pueden citar con nombres y apellidos. Pero esto no quiere decir que en todas las demás obras de Cervantes ocurra lo mismo, y que no haya figura de segundo orden, ni sitio ameno ó abrupto, ni venta, ni palacio, que no fueran verdaderos aunque con supuestos nombres. Bien sabe V. que es muy exagerada la entusiasta manía á que algunos cervantistas han llegado en este terreno. Se han hecho mapas que señalan con todos sus detalles el itinerario completo de D. Quijote desde que salió del anónimo lugar de la Mancha, hasta su vencimiento en Barcelona; se ha fijado el año, el mes y hasta el día de su entrada en la ciudad Conchal; se han buscado con supersticioso cuidado los originales de todos los personajes que figuran en la gran novela; se ha desentrañado el sentido de supuestas y ocultas alusiones, y en fin se le han atribuido á Cervantes una porción de cosas que yo estoy seguro que no le pasaron por las mentes.

Esto es solo poner en cuarentena la existencia real del cantor de la Gitanilla; no es negarla. El Sr. D. Zacarías Acosta, que contestó al artículo de V., creía en ella como Sancho Panza creyó en los que le mantearon; si bien pensaba que los elogios de Cervantes tenían mucho de irónicos y que el buen Pozo no fué famoso ni eternizador poeta sino algún ramplón como el Estrada de nuestros días. «¿Había el discutidísimo Cervantes de atribuir á ningún poeta célebre de su tiempo la tarea de escribir versos para celebrar á Preciosa? ¿A quien no le choca que no hallase otro medio de ponderar á Pozo que atribuyéndole haber immortalizado con sus poesías la fama de un ser imaginario?»

Pues á mí, francamente, no me choca, dicho sea con el debido respeto á la autoridad del Sr. Acosta, por mí reconocida y acatada más que por nadie. Si la Gitanilla está pintada en serio y con amor, como una muchacha por todo extremo hermosa, discreta y simpática, y que al fin resulta ser de elevada alcurnia, hija nada menos que de todo un señor Corregidor, ¿por qué ha de tomarse como dolo burlon contra Pozo, el que Cervantes diga de él que celebró en sus versos la sin igual belleza de D.^a Constanza de Acevedo y Meneses, como lo hicieron otros poetas de la ciudad, «que hay algunos y muy buenos?»

Yo, amigo Pío, creo que el elogio debe tomarse en su sentido natural, y que, caso de haber existido el dichoso Pozo, fué, como V. pensó, buen poeta. Lo de mesurarlo del encomio no favorece la opinión de que fuera dicho irónicamente; pues bien sabe V. como yo, y mejor que los dos lo sabe D. Zacarías, que en aquel tiempo los elogios mutuos que se dirigían los autores solían casi siempre traspasar las fronteras de la hipérbole.

Damos por sentado que existió el licenciado buen poeta, en cuya profundidad nos perdemos. ¿Qué Pozo es este? Quédan desechados los tres de la *Biblioteca Nova*; queda también desechado Damián Salucio del Pozo.

Y aquí entra el verdadero objeto de mi carta.

Hay otro de aquel nombre, de quien se dice en el *Viage al Parnaso*:

«Anciano en el ingénio, y nunca mozo,
humanista divino, es según pienso
el insigne Doctor *Andrés del Pozo*»

Doctor, pensó V., luego no puede ser nuestro licenciado. Y sin otra razón pasó V. adelante. De modo que si fuera licenciado....?

Pues en efecto, Cervantes le aumentó la graduación académica tal vez solo porque saliera bien medido el endecasílabo; aunque pudo haber dicho con más verdad y sin faltar á la medida.

El licenciado insigne Andrés del Pozo.

Con este título van firmados los versos suyos que se hallan, juntos con otros de Saavedra Fajardo, en la colección de «Poesías compuestas en diferentes lenguas, en las honras que hizo en Roma la nación de los españoles á la Reina doña Margarita», (1612.)

Bermúdez de Pedraza en su libro «Antigüedad y excelencias de Granada» (1698), capítulo 16 que trata «De los hijos de esta ciudad que florecieron en la poesía», pone á «el licenciado Pozo», que con gran verso escribió muchos poemas.»

Y en un MS. de 1621, en octavas, que existe en la Biblioteca Nacional, titulado «Descripción histórica del insigne reino y ciudad ilustrísima de Granada»,.... hay también un «Breve catálogo de los hijos de Granada que han escrito», y allí entre los «que han cultivado la poesía», al lado del Doctor Francisco Faria, figura «el licenciado Andrés del Pozo, muy gran poeta, con variedad, y hermosura, y propiedad.»

Hacer más citas sería pelantería ridícula.

Ahora bien, si el cantor de la Preciosa existió realmente, no me cabe duda de que es este. —Pero si esta resulta granadina.... —Pues con todo, Cervantes no asegura que fuese murciano sino que la celebró en verso juntamente con los buenos poetas de Murcia. ¿Qué sabe V. si así como hubo luminarias y toros para celebrar los desposorios, entre las fiestas que hizo la ciudad, por ser tan bienquisto el Corregidor, no sería una un certamen poético, tan de moda entonces, en el cual tomarían parte, como solía suceder, todos los vates de muchas leguas á la redonda? En este caso mi torayo pudo muy bien mandar sus versos desde Granada.

Entonces había entre Granada y Murcia casi tantas relaciones como hay hoy día, y entre sus gentes literarias muchas más. El Doctor Faria, granadino, dedicaba sonetos encomiásticos á las *Tablas de Cascales*; los murcianos Alonso de Tineo y Beltrán Hidalgo los hacían para la Historia de Granada de Bermúdez Pedraza; Cascales escribía al maestro Cuenca remitiéndole ejemplares de la Historia de Murcia para que procurase en Granada venderlos; el Pozo de la cuestión figura al lado de poetas murcianos en varios certámenes.

Cervantes sabía que Pozo era *de por ahí*, y esto le bastó.

Si esta es la solución del acertijo, no he estado ganando nada con descifrarlo.

En cal
creo mas
En su R
jardo vi
gran ciu
de las A
eran de
relieves
ja era ol
taba la i
tífico esp
rio Segu
á la forti
En ella v
neyra, 31
Qué an
desgracia
no se hab
hueso.

Madrid.

H

Hoy c
Vemos l
Las illus

Hoy
Se besa
El coraz

Hoy t
De la fé,
Estático

¿Qué
Estiende
¿Qué ser

AR

Acusand
obras de
certámen
temas de d

En cambio yo voy á proponer á Vdes otro que creo mas útil y desde luego más interesante.— En su *República literaria* nuestro Saavedra Fajardo vá describiendo todas las cosas de aquella gran ciudad, y después de pasar los arrabales de las Artes, llega á las segundas puertas, que eran de metal corintio, grabadas con hermosos relieves de figuras muy primorosamente. Una hoja era obra de un célebre florentino, y representaba la invención de la tinta. En la otra «un artífice español *que debe su ser á las riberas del río Segura, y á la envidia y emulacion más que á la fortuna*, grabó la invención de la imprenta. En ella verás como la Religión».... (Ed. Rivadeneira, 391.)

Qué artista murciano es este tan insigne como desgraciado! En la *República* de Saavedra sé que no se habla más que de seres reales de carne y hueso.

A. BAQUERO ALMANSA.

Madrid.

POESÍA.

HOY Y MAÑANA.

Hoy del amor que en nuestros pechos arde
Vemos bien nio la inextinguible llama;
Las ilusiones de sus fuegos nacen.....

¡Ay!.... que será mañana?

Hoy de paz y ventura sonrientes
Se besan y confunden nuestras almas;
El corazón palpita con violencia.....

¡Ay!.... que será mañana?

Hoy brilla el sol en el sereno cielo
De la fé, la hermosura y la esperanza;
Estático contemplo sus fulgores. ...

¡Ay!.... que será mañana?

¿Qué será ¡ay Dios! cuando el ingrato olvido
Estienda sobre tí sus negras alas?

¿Qué será...? ¡Creo que el llanto de mis ojos
Con mi vida acabará!

JUAN RUBIO.

NOTICIAS.

JUEGOS FLORALES

ARTÍSTICO-LITERARIOS DE MÉRICA.

1878.

Acusando público recibo á los autores de las obras de pintura, escultura y arquitectura para el certámen actual, se insertan á continuación los lemas de dichas obras con el número de orden que

les ha correspondido por días y horas como marca el registro de entrada.

PINTURA.

- 1 Un cuadro.
- 2 Un asunto.
- 3 Ensayo.
- 4 Pepito, boceto.
- 5 Estudio de frutas.
- 6 Alegoría.
- 7 Tan alta es respondió Sancho que á buena fême lleva á mi mas de un codo.
- 8 Boceto. Alegoría del mes de Mayo.
- 9 La Diana.
- 10 Costumbres.
- 11 Mayo con flores á María
- 12 Vida eterna.
- 13 Flores en Mayo.
- 14 Antes de la corrida.
- 15 A. Ruiperez.
- 16 Nadie vive sin esperanza.
- 17 En Mayo.
- 18 A sus grandes hombres Murcia reconocida.
- 19 Las Palmeras.
- 20 Para cuando me peine. Boceto alegoría.
- 21 La merienda.
- 22 El río Segura.
- 23 Recuerdo y Gratitud.
- 24 La madrugada.
- 25 Lema.

ESCULTURA.

- 1 Modelado.
- 2 Caeli numus.
- 3 Vita mortaliuna vigilia.
- 4 Recuerdo.
- 5 Ecce Homo.
- 6 Inter Sidera.

ARQUITECTURA.

- 1 Pons aquarum.
- 2 Justicia.
- 3 Progreso.

El resultado de las votaciones de jurados hechas por los autores en la parte exterior de sus pliegos cerrados es del siguiente número de votos:

PINTURA Y ESCULTURA.

Excmo. Sr. D. Federico de Madrazo.	30
Ilmo. Sr. D. German Hernandez.	49
Excmo. Sr. D. Francisco Sans.	48

ARQUITECTURA.

Sr. D. Juan de Madrazo.	3
Sr. D. Agustin de Villajos.	3
Excmo. Sr. D. Francisco Jareño.	2

Habiendo además obtenido votos para jurados los señores siguientes:

PINTURA Y ESCULTURA.

Excmo. Sr. D. Carlos Ribera.	43
Sr. D. Juan Albacete.	6
Sr. D. Manuel Dominguez.	5
Excmo. Sr. D. Joaquin Espalter.	4
Sr. D. Ignacio Suarez Llanos.	4
Sr. D. Francisco Domingo y Marqués.	4

ARQUITECTURA.

Excmo. Sr. D. Eugenio de la Cámara.	4
-------------------------------------	---

Los pliegos cerrados obran ya en poder del se-

ñor D. Juan de la Cierva y Soto, Notario de la Institución para los efectos legales y las obras se remiten con esta fecha á los respectivos Jurados.

En conformidad con el reglamento y tan pronto como sean devueltas ya juzgadas, se anunciarán los temas de las que resulten con premio.

Murcia 16 de Abril de 1878.—El mantenedor, Javier Fuentes y Ponte.

El local de la administración económica, amenaza inminente ruina, según el parecer de los arquitectos.

Hace mucho tiempo que se viene anunciando este hecho, sin que hasta hoy se haya practicado nada que venga á evitar una catástrofe muy fácil de efectuarse si ocurriera el desplome estando en el edificio los empleados.

Cuando ocurran desgracias serán las protestas.

Como una de tantas aplicaciones que se pueden hacer del *teléfono*, D. Fernando Arenal, ingeniero de caminos, ha sabido utilizarle para comunicar con el *buzo* que se ocupa en la limpia del antepuerto de Gijón.

Sabido es que hasta ahora el medio empleado para entenderse con los obreros submarinos es una cuerda, cuyos movimientos están expuestos á fácil error, que en ocasiones pudiera hacer peligrar la vida de los buzos.

Gracias á la feliz aplicación que del ingenioso aparato acaba de practicarse con excelente resultado, desaparece un peligro para los buzos quienes en lo sucesivo podrán hacer oír su voz en la tierra desde el fondo de los mares.

El Jefe de una de las oficinas del Estado en esta capital, irroga gran perjuicio al público á consecuencia de ir á desempeñar su cargo después de las doce del día.

Quisiéramos que nuestros colegas de la localidad nos ayudaran á denunciar abusos de este género, máxime cuando tan malparado queda el común.

Muy en breve verá la luz pública una colección de dibujos para bordar, que con el título de *Flores del Segura* ofrece á las señoritas de esta capital el joven calígrafo y dibujante D. Agustín González Giménez.

Nos consta que estos dibujos tienen verdadero mérito y así lo hacemos entender para quien quiera hacerse de uno ó mas ejemplares.

Cada uno de ellos vale 12 reales.

CRÓNICA DE LA SEMANA.

¿Con que de acero y de muy buen temple? Tal es la pluma del Sr. Isidoro, según confesión propia.

Ya lo habíamos notado,

Pero por ser curioso he merecido el que D. Isidoro me diga *Juzgo sin Tino*, en vez de *Juan Sin Tierra*.

No se incomode tanto el Sr. Isidoro, pues aquello fué una simple pregunta.

Siga, pues, con el oxígeno, y lleve cuidado en que su pluma continúe de acero y de buen temple.

Y al «Noticiero» no le dió gusto el que yo digiera que había retirado la revalenta y el famoso alquitrán, para dar cabida á los artículos del oxígeno.

Quizá esto obedeciera á una medida higiénica, porque como todos sabemos (con permiso de D. Isidoro) el tal gas es elemento esencial de vida.

Pero dejemos esto á un lado.

La semana santa ha transcurrido con la mayor devoción y recogimiento.

Hemos tenido el gusto de ver á muchos sujetos muy contritos y arrepentidos.

Cualquiera diría al contemplar tanto fervor que en esta ciudad ya no se daba dinero al diez y ocho por ciento, y no se hacían otras cosas por el estilo.

¿Cuanta leguminosa se habrá consumido en esta semana!

Allá por las doce del día, he tenido la ocasión de notar, durante el tránsito por las calles, el olor á *vigilia*, á aceite quemado, á ajos y á otra porción de alimentos poco nutritivos.

Esto demuestra dos cosas; ó escasez ó religión.

Dice el bando dado para estos días, que incurría en multa el que ayer al toque de alaluya disparase armas de fuego.

Eso estuvo bien ordenado.

Pero hemos oído muchas detonaciones; y á la vez que nos ha sido doloroso el espectáculo, nos alegramos en atención á que si los agentes de la autoridad han cumplido con su deber, el ayuntamiento habrá recaudado fondos para cubrir sus apremiantes atenciones; tal número de multas se habrán impuesto.

J. S. T.

BIBLIOGRAFÍA.—Hemos recibido la novela en cuatro tomos, original de D. Felipe Blanco de Ibañez, perteneciente á la biblioteca popular murciana y titulada «El Ángel del Infortunio.»

Se vende á peseta el tomo en la tipografía del «Noticiero», Organistas, 4.

Tipografía de Anselmo Arques.